Opinión

Tíbet: el Altiplano Chino en Pleno Desarrollo

ESCRITO POR SHEN ZHILIANG
EMBAJADOR DE CHINA EN BOLIVIA

Tibet es un lugar misterioso que hace pensar en Bolivia por las semejanzas del terreno, el clima y la cultura. En el marco del 60 Aniversario de la Liberación Pacífica de la Región Autónoma de Tibet, que se celebró el día 23 de mayo, tengo el honor de redactar este artículo para presentar a los amigos bolivianos esa bella y misteriosa tierra de China.

La Región Autónoma de Tibet tiene una extensión de 1,2 millones de kilómetros cuadrados, ocupa el 12,8% del territorio chino, con una población de apenas tres millones, de la cual la mayoría es de etnia tibetana.

Tibet se destaca por su altura, que oscila entre 3.000 a 6.000 metros sobre el nivel del mar (msnm), donde el altiplano ocupa 94.4% de su extensión y está ubicada la Montaña Qomolangma (Éverest, 8844,43 msnm), que es el pico más alto del mundo. Su capital, Lhasa, es seis metros más alta que la plaza Murillo de La Paz. Cabe mencionar que en Tibet también se puede encontrar un ambiente como Yungas en la valle de Yarlung Tsangpo, mientras que al sur de las Himalayas existe una zona forestal que tiene el mismo clima como las provincias amazónicas de Bolivia.

Al llegar a Bolivia, me di cuenta de que el pueblo de la etnia aymara es muy parecido a los tibetanos, y los tejidos coloridos del aguayo son similares a los del estilo tibetano. En las fiestas, vestidos en coloridos trajes tradicionales, los tibetanos suelen derramar licor hecho de cebada (como la quinua de Asia) al suelo para rendir homenaje a la Madre Tierra (Pachamama). Cuando viajé al Valle de las Ánimas, cerca de La Paz, me sorprendió ver la chullpa colgando de cinturas, que tienen los mismos colores de la wiphala de los tibetanos. Además, en la lengua aymara existen unos fonéticos que son muy parecidos a la lengua china. Cuento a menudo estas similitudes a los amigos bolivianos, y todos se quedan sorprendidos. A lo mejor, a pesar de la lejanía geográfica, parece inexistente la distancia entre los pueblos originarios en Bolivia y en Tibet, especialmente en cuanto se refiere a las costumbres.

A lo largo de la historia, socialmente existía en esa tierra un régimen de esclavitud, y económicamente no había más que la agricultura de muy bajo nivel, sin que existiera la industria ni el servicio. Los terratenientes, sólo un mínimo porcentaje de la población tibetana, eran dueños de los esclavos, explotándolos en lo económico, privándolos de su libertad y torturándolos hasta la muerte cuando desobedecían. El 23 del mayo del año 1951, la recién fundada República Popular China, bajo el liderazgo del presidente Mao Zedong, liberó a la región tibetana de manera pacífica, eliminó el régimen de la esclavitud que duraba por siglos, quitó las tierras cultivables de los terratenientes para distribuirlas a los pobres, e inició el proceso de la Reforma Democrática para devolver los derechos políticos al pueblo tibetano. En 1959, un puñado de fuerzas contrarrevolucionarias de la alta sociedad tibetana, encabezado por Dalai Lama y apoyado por algunos países occidentales, huyó de Tibet para establecer un llamado Gobierno en el exilio, en India, con el sueño de lograr la independencia de Tibet.

Después de 60 años de la liberación y 32 años de la Reforma y Apertura, la región tibetana ha logrado grandes éxitos de desarrollo socioeconómico en todos los ámbitos, abre una nueva etapa y avanza en el camino de la solidaridad, el progreso y el desarrollo.

Quizá, la mayor y la más importante obra que se hizo en la década del 50, del siglo pasado, fue la construcción de tres carreteras que vinculan Tibet con el interior del país, superando todas las dificultades geográficas y técnicas, lo que dio por concluidos los días en que uno tenía que gastar varios meses para viajar desde Tibet a las zonas céntricas de China, y sentada la base para los proyectos siguientes de infraestructura. Con décadas de esfuerzo, la fisonomía de Tibet ha cambiado profundamente. En los 60 años que van desde 1951 a 2010, los mayores éxitos logrados en la economía, educación, salud y cultura consisten en que, entre otros, el PIB de la región tibetana ha crecido 111,8 veces durante este período, la esperanza de vida de la región se ha incrementado de 35,5 a 67 años de edad, y la población de la región se ha multiplicado como resultado del continuo mejoramiento de las condiciones de vida de los tibetanos.

> Después de 60 años de la liberación y 32 años de la Reforma y Apertura, la región tibetana ha logrado grandes éxitos de desarrollo socio-económico en todos los ámbitos.

UNA VÍA AL PARAÍSO

El ferrocarril Qinghai-Tibet, también llamado la Vía al Paraíso, es una obra con múltiples récords mundiales. Empieza en Xining, ciudad capital de la provincia Qinghai, y termina en Lhasa. No es nada fácil construir una obra ferroviaria con una distancia de 1.142 kilómetros, ni mucho menos si la mayor porción de la obra se encuentra en el altiplano de más que 4.000 msnm y el tramo más alto alcanza a 5.068 msnm. Los constructores tenían que desafiar montones de impasses como la falta de oxígeno y la temperatura extremadamente baja, hasta 50 grados centígrados bajo cero durante el invierno. Además, se requiere alta tecnología para construir sobre tierras permanentemente congeladas. Sin embargo, luego de haber superado todas las dificultades físicas y técnicas, llegó el día 1 de julio de 2006, a las 09.00, cuando el mundo testimonió el primer tren partiendo desde Xining hacia Lhasa en la historia china.

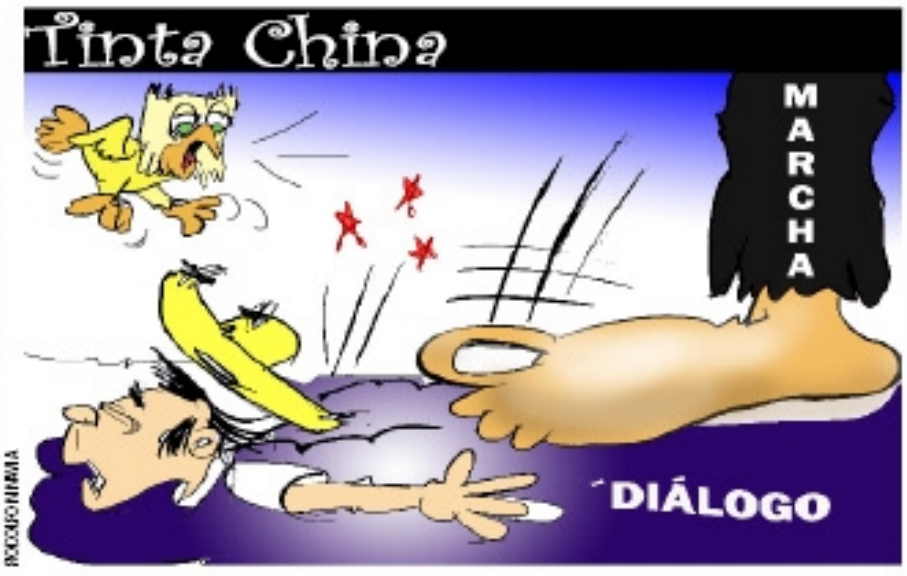
Desde este momento, Tibet dejó de ser la única región autónoma que no tiene vías de ferrocarriles.

Sin duda alguna, esta obra va a estrechar aún más los vínculos entre la región tibetana y el resto de China, y permitir de esta manera la mayor promoción del desarrollo socioeconómico de Tibet.

PERSPECTIVAS DE COOPERACIÓN

En el año 1995, Lhasa, capital de la Región Autónoma tibetana de China, y Potosí, capital del departamento de Potosí de Bolivia, establecieron las relaciones de hermanamiento, lo que abrió un nuevo capítulo para las relaciones sino-bolivianas a nivel de intercambios locales. Desde entonces, los intercambios y cooperaciones entre ambas partes han sido muy fructíferos.

Estos vínculos locales también son un importante componente de las relaciones bilaterales entre China y Bolivia. Actualmente, los dos países se encuentran en un nuevo punto de partida. Ambas partes han llegado a un importante consenso sobre la necesidad de profundizar las relaciones de cooperación amistosa y beneficios mutuos. Tengo la plena confianza en que, con la exitosa visita a China del Excmo. Sr. Presidente Evo Morales, se imprimirá un mayor ímpetu al desarrollo de nuestras relaciones bilaterales que darán más frutos esperados.



Entre vientos leves

Acechanzas al maíz nativo

ESCRITO POR ANA MELÉNDEZ CRESPO
HISTORIADORA. UAM AZC. MÉXICO

Todo fue bien con el maíz natural, su milenario cultivo, usos y tradiciones, hasta que llegaron las transnacionales Monsanto, Du Pont, Pioneer Hi-Bred International, Syngenta-Novartis, Aventis-AgrEvo con su maíz transgénico para obtener inmensas ganancias y el control alimentario mundial, sin importar los daños a la biodiversidad, la seguridad nutricional, la salud humana y animal, y la inminente desaparición de las especies nativas de América Latina.

Desde que los antiguos nómadas se hicieron sedentarios, entre el año 3000 a.C, en un sitio llamado Ajalpan (actual Puebla), y el 1500 a.C, en Coapexco (Estado de México) y Tierras Largas (Oaxaca), la selección de especies vegetales por el hombre condujo al cultivo de maíz como producto básico de la dieta mesoamericana, y dio lugar a la creación de elementos culturales: instrumentos de molienda, herramientas de piedra, cerámica, cestería, y prácticas sociales vinculadas a su siembra, crecimiento, maduración, cosecha y consumo.

Así, el proceso de labranza de la planta de maíz y su producto, el grano, generaron ceremonias diversas. Fray Bernardino de Sahagún escribió en la *Historia General de las Cosas de Nueva España* que en el cuarto mes del ciclo mesoamericano había "una fiesta al dios de las mieses, llamado Centéotl, y a la diosa de los mantenimientos, llamada Chicomecóatl".

"Hacían unos lechos de heno ante sus dioses y... una mazamorra (que), casi hirviendo, echaban en sus cajetes en la casa que llamaban Telpochcalli y allí la comían. Después de esto iban todos por los maizales y por campos, y traían cañas de maíz y otras yerbas, y enramaban al dios de las mieses cuya imagen cada uno tenía en sus casas".

Entre los pueblos del sur, sobre el Inca Raimi, había el camay, quilla, o festejo agrícola en el mes del descanso (febrero). Cuenta Huaman Poma de Ayala, en *Buena Crónica y Buen Gobierno*: "Este mes, zara curuguay (maduración del maíz), zara pucuy quilla, mes de la maduración del maíz, uatacona, zizay quilla, fiesta florida. En este reino, las comidas han de guardar de las personas zara zuua, zara quihuec (ladrón de maíz), de las bestias llamadas caballos, ovejas, cabras y puercas, aucay (llamas) y paco (alpaca)".

Alimento primordial de Mesoamérica, el maíz fue representado en códices y murales del México antiguo, en planta, mazorca, grano; en el comercio y como tributo; en su masa básica y alimentos varios; ornamento y signo iconográfico ritual. En el siglo XX, los muralistas le rindieron homenaje. Los gobiernos posrevolucionarios y nacionalistas protegieron al campesino, el cultivo tradicional y la compra-venta del maíz, hasta los años '80.

Ese maíz natural se queda sólo en el discurso histórico ya que, vía el Tratado de Libre Comercio de 1990 y el levantamiento de la moratoria contra el producto transgénico por decreto de 2005, el presidente panista Vicente Fox, con su Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados, llamada Ley Monsanto, benefició a la transnacional estadounidense como la principal introductora a México de algunas de estas variedades potencialmente nocivas.

El maíz transgénico es resultado de la introducción genética de características biológicas provenientes de otras especies de plantas, bacterias o animales para que tenga la capacidad artificial de resistir el uso de herbicidas, la potencia propia para matar insectos que atacan a la planta, y para que pierda su propiedad natural de reproducirse.

Producir alimento propio y ser autónomo como lo fue México y aún lo es Bolivia, en productos clave, es ser soberano; por eso los pueblos indígenas se vuelven enemigos de quienes quieren controlar los alimentos.